

Cada año el gobierno israelí declara la emergencia hídrica cuando el nivel del lago de Tiberíades supera el nivel de alarma

Cada año el gobierno israelí declara la emergencia hídrica cuando el nivel del lago de Tiberíades supera el nivel de alarma. Los expertos de seguridad local alertan desde hace años que el problema más grave de Oriente Medio es la escasez de agua, y la industria high-tech no ha ignorado este problema. Una iniciativa de la compañía hídrica nacional Meqorot dirigida a crear una incubadora tecnológica para el agua llamada Watech ya representa una ventaja comparada para la industria en Israel y para el sector secundario del país.

Cuestiones geográficas

El ente nacional que en primera instancia se ocupa de la política correspondiente al agua es el Ministerio de Agricultura que sus líneas guías para el sector dice textualmente: "La economía del agua israelí está al borde de una crisis. Demanda y consumo están en crecimiento, excediendo la capacidad de los recursos naturales que han sido agotados, por lo tanto, "el gobierno de Israel se ha decidido por una integración de políticas y acciones". Entre estas, el Ministerio ha indicado unos caminos muy claros y pragmáticos, que a continuación se describen detalladamente, ya que representan decisiones políticas fundamentales así como las líneas diplomáticas y militares de Tel Aviv. Más adelante explicaremos el motivo y el vínculo.

En primer lugar, preservar y proteger las reservas existentes, en calidad y cantidad -sobreentendiendo, por lo tanto, una continuidad en las actuales políticas de asentamientos y fronteras -; incrementar considerablemente la oferta de agua potable, principalmente a través de la desalinización del agua marina y la purificación de las fuentes de agua en general; avanzar en la tecnología para el tratamiento de las aguas residuales, su recolección y purificación, convirtiéndolas en las primeras fuentes de agua para la agricultura, reduciendo heláis la necesidad de agua potable.

Según esta orientación, en los últimos 10 años se han constituido unas 60 nuevas compañías en el sector, dirigidas a asegurar abastecimientos de agua, calidad del agua, desalinización, recolección, supervisión, medios para extraerla y estudio de técnicas para reducir el costo del agua en agricultura e industria. Las nuevas empresas también tienen puesta la atención hacia el mercado mundial, evaluado en 570 mil millones de dólares al año. En el mundo hay gran interés por la tecnología hídrica. Sólo recientemente General Electric y Siemens han pagado cerca de 2.5 mil millones de dólares por tres compañías de filtración del agua: Ionics, Osmonics y US Filter. Pero, no obstante la motivación, la mayor parte de estas compañías no han sido compradas por sociedades más grandes ni han están cotizadas en la bolsa. Más bien, más de la mitad ha cerrado por falta de financiación o de capacidad tecnológica.

Por esta razón, la insólita iniciativa de Meqorot ha dado lugar a nuevas esperanzas en esta industria. La compañía nacional del agua opera en 3,000 estructuras que abastecen el 70% de las necesidades de agua de Israel y cerca 90% del agua potable del país. Meqorot trata todos tipos de agua: Agua de mar, agua salada de la tierra, agua reciclada (agua residual depurada y reelaborada) y agua dulce. Cada año las entradas de Meqorot procedentes de la venta de agua superan los 500 millones de dólares; los beneficios de la empresa ascienden a dos mil millones. La nueva iniciativa de la compañía es conducida por el presidente de Meqorot, Booky Oren, ya directivo high-tech, que ha

ocupado una importante posición en Netafim, la empresa Israelí líder mundial en tecnologías de irrigación.

Oren considera que el mercado de la tecnología hídrica sea similar al mercado high-tech en sus inicios, y que los empresarios locales tienen que entender que el agua será el petróleo del siglo XXI. "Israel tiene un amplio conocimiento de las tecnologías hídricas - afirma Oren - y exporta 600-700 millones de dólares de este conocimiento cada año. El clima aquí es parecido al del 40% de la superficie terrestre, por tanto el mercado es inmenso. Watech quiere proporcionar las condiciones para el desarrollo de tecnologías hídricas y ser la caja de resonancia para varias iniciativas, desde el mercado privado y la investigación académica. Hasta ahora se han aceptado 119 proyectos para la incubadora, dos de los cuales han ya logrado su madurez".

En este momento hay dos incubadoras de agua en Israel, la primera en Ashkelon y la segunda en el Valle de Jordán y tienen la función de contenedores para la experimentación de las tecnologías anteriormente mencionadas. También la Universidad Ben Gurion del Negev se está interesando en este sector, y está actualmente invirtiendo 30 millones de dólares en un centro de estudios sobre la tecnología hídrica. Sin embargo Israel, aunque sea líder mundial en tecnologías de la irrigación, todavía es un pímeo en el mercado internacional de la tecnología hídrica. Una situación un poco paradójica ya que al ser un país que exporta miles de millones en alta tecnología debería también exportar miles de millones en tecnología hídrica. Las semanas internacionales de la tecnología hídrica y ambiental que tienen lugar cada año desde hace cuatro años en Tel Aviv y donde se encuentran los mayores colosos industriales del sector deben interpretarse como un intento de mayor compromiso en el desarrollo hídrico.

Agua, historia y divisiones

Desde el punto de vista no estrictamente tecnológico, sino que desde una perspectiva política y territorial, la cuestión del agua asume, sobre todo en Oriente Medio, tonos fuertes y calros. No es concebible considerar la tierra distintamente del agua y sus cursos, y es por tanto necesario analizar este último recurso como fractura política y estratégica. En realidad, la división y la distribución de un recurso estático como la tierra ya es bastante difícil, pero los problemas son amplificadas cuando el recurso es capaz de trasladarse a lo largo de los confines internacionales. Se piense por ejemplo en la rabia Israelí por la instalación libanesa de nuevos aparatos para bombear el agua en el río Wazzani en el 2002.

A pesar de que las operaciones tuvieran lugar en tierra libanesa, Israel protestó porque el Wazzani es un afluente del río Hasbani. Y aunque el Hasbani avanza por 25 millas dentro de Líbano, este se cruza con el Golan sirio ocupado por Israel, alimentando los ríos Banias y Dani, que uno tras otro llegan al Jordano, abasteciendo infinidad de agua al mar de Galilea, la principal fuente Israelí de agua potable. Mientras Beirut alegaba que bombear las aguas del Wazzani para los cercanos - y muy pobres - pueblos chiitas un derecho libanés, reconocido a nivel internacional, Israel objetó con fuerza que detrás de este plan de desarrollo se escondían las organizaciones terroristas de Siria y Hezbollah. El Líbano había contestado resaltando como, hasta después de la instalación de las bombas, habría extraído sólo diez millones de metros cúbicos de agua al año, mientras Israel, en su lado, utiliza cada año unos 150 millones de metros cúbicos de agua a de los ríos Wazzani y Hasbani.

Este suceso no ha llevado a un enfrentamiento armado, pero fue en otra ocasión que

una misma confrontación llevó al uso de las armas. A diferencia de las usuales consideraciones historiográficas, Avi Shlaim, histórico israelí del nuevo curso, ha analizado las páginas de la biografía de Ariel Sharon extrapolando un nuevo significado para las disputas que precedieron la guerra de 1967 entre Israel y los países árabes. Según el ex primer Ministro la ocupación del Golán, con la consecuente prohibición para Siria de acceder al mar de Galilea, fue la mera consecuencia de las tentativas sirias de desviar el curso del Jordano de tres años atrás. Según Shlaim fue Israel que se movió primero para desviar las corrientes, provocando una crisis internacional, convenciendo a muchos de que el agresor fuese Siria. Para el historiador israelí Avi Shlaim el primer intento israelí de desviación de las corrientes del Jordano asciende a 1953, cuando Siria reaccionó, no atacando el estado de Israel, sino protestando en la ONU, que finalmente detuvo plan el año siguiente. Diez años más tarde, sin embargo Israel comenzó a bombear agua del mar de Galilea, una grave amenaza para las necesidades vitales de agua de Siria, del Líbano y de Jordania. Fue en respuesta a los movimientos israelíes que Siria planificó desviar el agua del Jordano en su territorio.

Conclusiones

Pero es importante actualizar el tema. En nuestros días será de fundamental importancia el uso de la cuenca del Valle Jordano. La estabilidad de la paz, por tanto, se jugará no solamente, como afirman los medios de comunicación, sobre las fronteras del '67, Jerusalén y sus refugiados, sino que se caracterizará por la capacidad de acceso a las fuentes de riqueza, en este caso el agua. Si Israel será capaz de tecnologizar a su sector hídrico, además del de irrigación, tendrá también la posibilidad (lo que no presupone la voluntad) de renunciar al Valle del Jordano. De este modo se permitiría a Cisjordania llevar a cabo una continuidad territorial que hoy no es ni prevista ni imaginable en un futuro (véase el corredor de tierra que el asentamiento de Maaleh Adunim presupone y que dividiría en dos el West Bank) y al estado israelí mantenerse independiente y fuerte en el campo agrícola.

Sitio Web (URL):

http://www.equilibri.net/articulo/6474/Israel_el_agua_y_sus_tecnologias

Autor(es): Nicola Filizola